

Los siguientes cuatro capítulos abordan el devenir de EE entre 1982-1994. Desligados de la organización armada, su objetivo era encontrar su nicho electoral e impulsar su proyecto heterodoxo. El periodo 1982-1985 es interpretado como de estancamiento electoral, en el que EE se acerca al PSOE para comprobar que sus proyectos políticos estaban muy alejados en cuestiones como la ley antiterrorista o la OTAN.

El partido emprendió un nuevo giro con la llegada de jóvenes dirigentes tras la marcha de Onaindia a finales de 1984, con Joseba Aulestia como secretario general. Para el autor, su mandato supone un avance en la institucionalización del partido. Siguen su camino hacia la moderación, abrazando la socialdemocracia. Asimismo, serían importantes agentes en la firma del Pacto de Ajuria Enea en 1988 contra el terrorismo. El paso final de la aceptación del marco imperante llegó ese mismo año con la aceptación de la Constitución.

A partir de 1986, vemos un crecimiento electoral en EE, que llegó en ese año a los nueve diputados autonómicos. Sin embargo, el autor señala este momento como el principio de la crisis. En primer lugar, por el acercamiento de Aulestia al PNV, buscando entrar en el gobierno autonómico. Así, se rechazó un gobierno de izquierda con el PSE en ese año, para entrar en 1990 en un tripartito nacionalista con PNV y EA. Asimismo, se señala que el partido sufrió un importante desgaste al intentar suplantar al PSE en el electorado vasco.

El punto culminante de la crisis llegó en 1991. Los antiguos barones reaparecen capitaneados por Onaindia. La consecuencia lógica era la convergencia con el PSE en un frente de izquierda. Sin embargo, este proceso fue más bien una absorción, en la que EE veía pervivir de cierta manera su capital histórico, y en la que el PSE se beneficiaba de la entrada de antiguos héroes vascos.

Si en un primer momento la entrada de los euskadikos provocó una reacción contraria en el PSE el autor concluye que el proyecto de Patxi López rescata la esencia del programa de la convergencia.

Como conclusión, el autor destaca el difícil camino de EE desde brazo político de una organización armada hasta la socialdemocracia, aunque su primer cuestionamiento de la

violencia llevase una impronta utilitarista. Asimismo, señala que la trayectoria de EE puede ser interpretada como un nuevo fracaso del proyecto nacionalista heterodoxo en Euskadi. Sin embargo, consiguió proponer un nacionalismo alejado de la sacralización que envuelve al nacionalismo vasco tradicional y radical, así como apoyó movimientos incipientes como el pacifista. De igual manera, la memoria de este partido ha perdurado, sobre todo ligada al recuerdo de figuras como Mario Onaindia.

Por último, cabe señalar que esta obra de Gaizka Fernández Soldevilla cubre el importante vacío historiográfico que existía en torno a esta formación, clave para el análisis de la Transición y de la década de los ochenta en Euskadi, y que tuvo una presencia de importancia en los movimientos sociales. De igual forma, este libro también cubre un importante hueco en cuanto a la historia de ETApM, que ha permanecido oscurecida frente a ETA militar, mucho más sangrienta y que ha pervivido en el tiempo.

**Fontana, Josep, *El futuro es un país extraño. Una reflexión sobre la crisis social de comienzos del siglo XXI*. Barcelona, Ediciones de Pasado y Presente, 2013, 232 pp.**

Por Joaquín Piñeiro Blanca  
(Universidad de Cádiz)

El historiador Josep Fontana, tras su excelente *Por el bien del imperio*, nos proporciona de nuevo una obra llamada a convertirse en referencial para comprender las actuales circunstancias de cambio radical en las reglas de organización política, social y económica de comienzos del siglo XXI. Publicada cuando su autor ha cumplido ochenta y dos años, su trabajo es extraordinario por su capacidad para iluminar con su análisis la compleja situación en la que se encuentra el mundo, cuáles podrían ser las consecuencias de las transformaciones que se están produciendo en nuestros días y dónde encontrar las alternativas.

En este libro se enfrenta al nada fácil objetivo de intentar explicar el modo en que se ha generado la actual crisis social y política y las modificaciones que, consecuentemente, se están produciendo en el concierto internacional. Su reflexión acerca del grave desorden sistémico, caracterizado por fuertes desequilibrios económicos y una dificultosa supervivencia de la democracia como modelo político predominante, es muy valiosa. Se detiene

especialmente en cuestiones como el liderazgo de Estados Unidos en el mundo y su gestión de la crisis, las duras políticas de austeridad aplicadas en Europa, el ascenso de algunos países latinoamericanos y asiáticos, el impacto de la llamada “Primavera árabe”, el recrudecimiento de viejos conflictos (Irak, Afganistán y Siria), la crisis del propio sistema capitalista y la articulación de alternativas a este sistema.

Fontana basa su análisis en la gigantesca información documental y bibliográfica que ha manejado en obras suyas publicadas previamente. Se trata, por tanto, de algo más que una mera reflexión, que es lo que promete el subtítulo del libro. Las opiniones del autor se sostienen sobre datos precisos que imponen un análisis bien fundamentado y con una notable visión de conjunto de los problemas abordados. El lector debe tener presente que Josep Fontana, tras concluir *Por el bien del Imperio*, continuó estudiando los acontecimientos de la actualidad en base a las conclusiones de obtenidas en aquel libro. Por tanto, la publicación que aquí se reseña puede ser considerada como una continuación de la antes mencionada, tanto por sus objetivos como por la línea temática tratada, especialmente en lo que se refiere al análisis histórico crítico de los acontecimientos de las últimas décadas y a las consecuencias sociales de la crisis que Fontana sintetiza en dos pautas reincidentes: la privatización de la política y la creación de un estado represivo que sofoque la rebelión social que pueda estar organizándose.

El autor, como es su costumbre, evita la tendencia demasiado generalizada de legitimar el presente con el pasado. De este modo, Fontana no hace concesiones al observar, por ejemplo, la forma de justificar las políticas de austeridad que, lejos de ser un remedio momentáneo ante unas circunstancias adversas - como la retórica de la clase política afirma-, suponen una alteración permanente de los derechos sociales que tiene como objetivo acabar de modo definitivo con lo que queda del “estado de bienestar”. Esto pone en cuestión aquella visión de la Historia en la que la humanidad ha evolucionado dentro de una tendencia de progreso sostenido y que cada nueva etapa mejoraría las condiciones respecto a la precedente. Si se entiende el progreso como un mito, quizás lo alcanzado en los dos últimos siglos no ha sido más que un período excepcional que ahora puede estar llegando a su fin de modo irreversible.

En este sentido, la recomendable lectura de este libro puede dar respuesta a varios de los interrogantes más comunes en la opinión pública actual: las causas del retroceso de los derechos laborales y de las prestaciones sociales, el incremento de las desigualdades entre países ricos y pobres, el deterioro de la cohesión social, el cuestionamiento de las soberanías estatales por poderes supranacionales de origen económico o la verdadera naturaleza de la crisis económica actual. Es, por tanto, una obra de gran utilidad para el análisis del presente.

Fontana procura señalar con claridad en las páginas del libro que el bienestar social que ahora está en proceso de dismantelamiento no fue una concesión magnánima del poder, sino el resultado de más de un siglo de luchas de los trabajadores que lograron forzar acuerdos favorables en materia laboral y de protección social por el temor que conseguían infundir. Sin este enorme esfuerzo, el “estado del bienestar” tal y como lo conocemos no habría llegado a existir.

Bajo esta perspectiva Fontana analiza la actual crisis, afirmando que no se ha tratado de un accidente sino de la consecuencia lógica del cambio de estrategia de las élites que ostentan el poder. Éstas, desaparecido el bloque socialista, desarticuladas las principales formas de organización social, y consagrado el individualismo de corte capitalista, han dejado de temer a los ciudadanos de a pie y han llegado a la conclusión de que ya no es necesario seguir pactando, que se ha alcanzado el momento de restablecer la plena autoridad del patrón, como en los primeros tiempos de la revolución industrial, cuando no había límites para las horas de trabajo exigidas ni se negociaban los salarios. Esta convicción se tradujo políticamente en el programa de actuaciones iniciado por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, en el que se partía de la idea de que el Estado “no era la solución sino el problema”. El recorte en los pilares del “estado del bienestar” (la sanidad, la educación y las pensiones, que pasan a ser un negocio en el sector privado) no adelgazó el sector público, sino que se limitó a transferir los recursos estatales antes dedicados a lo social hacia los ámbitos represivos (fuerzas de seguridad, sistema carcelario, ejército). Como resultado de ello, el neoliberalismo ha convertido al Estado en enemigo de la libertad. Fontana ofrece información expresiva de ello: en la actualidad Estados Unidos tiene, en proporción, cinco veces más población reclusa que China, e

invierte en cada preso más del doble de lo que gasta por cada estudiante en la educación pública.

De este modo, a partir de las décadas de 1970 y 1980, se inició un proceso político que favorece los intereses de los poderosos, que aumentan así más aún su poder, en detrimento de los de la población en general, que incrementa su precariedad. Esta política desreguladora es muy permisiva con la especulación financiera, que no ha alcanzado niveles delictivos porque los especuladores han podido propiciar la modificación de las leyes antes de cometer el delito.

Bajo este prisma, Fontana analiza las políticas de austeridad. El dogma de la estabilidad presupuestaria no pretende realmente la reducción del déficit, sino utilizar el temor que éste provoca para dismantelar la red de protección social. En otras palabras, la austeridad no se plantea resolver la crisis sino aprovecharse de ella. Asimismo, el carácter gradual de los recortes esconde, entre otras tantas privatizaciones, la metaprivatización de los ciudadanos. Lo que se desea poner en venta no son sólo los servicios sociales, sino a la propia ciudadanía que tendrá que pagar por ellos después de que el Estado haya permitido su ruina para justificar su privatización. No obstante, este proyecto puede estar llegando a una situación en la que maximizar los beneficios implique excesivos costes, pues no solamente se está amenazando la continuidad de los servicios sociales, sino también la de la propia democracia y la sociedad civil que la sustenta.

Diagnosticado el problema, el autor recuerda que, afortunadamente, hay abundantes síntomas de toma de conciencia del asunto pero que es el momento de aprender a pasar a la acción: luchar por las viejas conquistas con métodos nuevos, ya que los tradicionales han sido neutralizados. En estas circunstancias, Fontana expresa su concepción del oficio de historiador, reivindicando su función social y su papel como sujeto comprometido con su tiempo. Por ello, desde su punto de vista, no debe permanecer al margen de los problemas de la sociedad de la que forma parte. A su juicio, debe denunciar la falacia de aquellos tramposos análisis que afirman que no hay alternativas a la política actual, y tiene que contribuir a la urgente tarea de edificar un nuevo futuro tras la ruina del antiguo -aquel que nació entre la Ilustración y la revolución- porque ese tiempo que está por

llegar y que hoy exige una nueva articulación del pensamiento es ese “país extraño” al que hace referencia el título del libro, ese país en el que inevitablemente tendremos que vivir.

**Huici Sancho, Laura (coord.), *La Unión por el Mediterráneo: retos de la cooperación institucionalizada en la región*. Madrid, Fundación Centro de Estudios Internacionales, 2011, 105 pp.**

Por Miguel Ángel González Claros  
(Universidad de Cádiz)

Los últimos acontecimientos en el mundo árabe ponen en evidencia la necesidad, hoy más que nunca, de una creciente cooperación euromediterránea. Para ello se cuenta desde 2010 con la Secretaría de la Unión por el Mediterráneo, modelo que presenta para muchos países de la zona un modelo orgánico de confusa naturaleza jurídica en un ambiente de conflictos enquistados unido a la actitud ambigua de la propia UE. En este contexto, tiene interés la publicación del presente libro que contiene algunas de las ponencias presentadas a la Jornada organizada por el IDP, en mayo de 2010 al objeto de debatir sobre la naturaleza jurídica de la UpM y su Secretaría, así como, de su función en el desarrollo de la cooperación en materia medioambiental, de inmigración o en relación a la diversidad cultural.

Las sociedades árabes han experimentado una gran transformación por el acceso a la educación y porque se ha avanzado al corregir muchos de los errores del burocratismo socializante. Co ello, en mayor o menor medida, se ha generado en estos países una sociedad con mayor grado de modernidad. Se ha producido una contradicción entre esta nueva sociedad, más formada, y unos gobiernos autoritarios basados en parámetros antiguos, dando lugar a las revueltas en el mundo árabe. Estas rebeliones surgen entre la gente joven que ha tenido acceso a la educación y a la información que les ha proporcionado una nueva manera de ver el mundo. Es una revuelta de la dignidad, que manifiesta el hartazgo contra la humillación, contra lo que se impone desde los gobiernos en un nuevo contexto de desarrollo social.

En este contexto se precisa de una gran política europea a favor del desarrollo económico y social del Mediterráneo. Con esta finalidad empezó a caminar el proceso de Barcelona en 1995, con un enfoque amplio que enfatizaba el